

# Un trabajo que se traduce en logros

---

La maestría en Traducción e Interpretación que ofrece la Universidad de Buenos Aires es una experiencia de estudio y trabajo que prepara para hacer frente a las exigencias del mercado laboral actual. Una matriculada cuenta en qué consiste este tan importante posgrado.

---

| Por la Trad. Públ. Gabriela Alejandra Acha |

El nombre de un posgrado, al igual que todo curso o carrera de grado, nos brinda una idea de los contenidos del programa y de los objetivos que los alumnos deben alcanzar. Lo cierto es que embarcarse en una maestría supone mucho más que profundizar conocimientos adquiridos e incorporar otros nuevos. Por ello, es fundamental informarse correctamente sobre las opciones disponibles y tomar conciencia de lo que implica emprender una nueva etapa de estudios de nivel superior.

Si se le pregunta a un grupo de profesionales qué entienden por «maestría», muchos de ellos seguramente responderán que se trata de un estudio de posgrado que otorga el título de máster o magíster. De hecho, muchos emprenden esta nueva etapa de estudios con el solo objetivo de obtener ese título. Quizá el error esté en los sitios web de las universidades, que a veces no brindan información suficiente sobre las carreras que ofrecen. Tal vez el motivo sea otro: una maestría brinda herramientas que trascienden los conocimientos puramente teóricos. Estas cuestiones y beneficios no son fácilmente mensurables de modo tal que puedan publicarse en una página institucional. De allí la importancia de que los maestrandos den a conocer su experiencia a otros colegas.

La maestría en Traducción e Interpretación que se dicta en la Universidad de Buenos Aires ofrece más de lo que su nombre indica. El plan de estudios es fiel testimonio del carácter interdisciplinario de la traducción y de la importancia de explorar otras áreas del saber que se relacionan con la tarea del traductor y que contribuyen a enriquecer su acervo profesional. El programa



reúne materias de diversos campos: traducción (directa e inversa) de textos generales, literarios, jurídicos, financieros, técnico-científicos y periodísticos; gramática de las lenguas española e inglesa; análisis del discurso; fonética y fonología en niveles básico y avanzado; lingüística; estudios lingüísticos contrastivos; interpretación; informática aplicada a la traducción. En aquellos cursos relacionados con la gramática, se estudian además temas sobre adquisición del lenguaje. Por su parte, la asignatura dedicada a traducción y lingüística brinda información sobre los nuevos aportes de la neurociencia cognitiva a los estudios de traducción.

El programa de la maestría constituye en sí un factor relevante. Mención especial merecen aquellas materias relacionadas con la interpretación y la informática orientada al traductor. Estas, junto con las nombradas anteriormente, respaldan el objetivo de formar profesionales capaces de satisfacer la demanda del mercado actual. Cabe mencionar que este posgrado no reemplaza la formación de grado en interpretación; más bien, busca que los profesionales se acerquen a la disciplina y que incorporen las armas básicas para afrontar una posible situación de interpretación tanto en el ámbito privado como en el público. De hecho, una de las asignaturas está orientada a la interpretación en el marco de la labor pericial. En lo que respecta a la informática, se espera que el profesional adquiera una amplia gama de conocimientos que le permitan desde elegir y mantener la computadora —principal elemento de trabajo— en óptimo estado hasta operar programas de traducción asistida y herramientas de búsqueda terminológica y documentaria para la traducción.

Si bien algunas de las diecinueve materias son de naturaleza más teórica, el equilibrio entre teoría y práctica está muy bien logrado. Aquí entra a jugar la profesionalidad de los docentes a cargo de los cursos, quienes asumen el reto de adaptar sus asignaturas a los tiempos acotados del posgrado y a una audiencia exigente y heterogénea. El equipo de profesores está formado por profesionales que imparten clases en diferentes casas de estudio, todos ellos con sólida experiencia en el área en la que se desempeñan.

Tal como sucede en el caso de otras maestrías, el grupo de estudiantes no se limita a graduados de carreras afines. Traductores, intérpretes, licenciados en lenguas modernas, profesores de idioma y otros profesionales argentinos y extranjeros confluyen en una misma aula guiados por un fin común. La heterogeneidad del alumnado es un elemento por demás enriquecedor, lo que origina que el clima de trabajo diste enormemente de aquel que caracteriza a la carrera de grado. En este sentido, los conocimientos que se adquieren van más allá del plano formal: se crece a nivel profesional y personal gracias a la exigencia de los cursos y a la riqueza cultural del grupo. Durante las lecciones, todo tema invita al debate. Esto genera un espacio de intercambio a otro nivel entre maestrandos de distintas edades, países, realidades culturales y profesionales. Asimismo, algunas materias promueven el trabajo en equipo durante las horas de clase. Sería imposible realizar esta dinámica fuera de las aulas, debido a los condicionamientos temporales y espaciales de los cursantes.

En cuanto al título del artículo, por «trabajo» no me refiero solo a las tareas realizadas por los maestrandos, sino también a la labor de las abogadas y traductoras Mónica Voglino y Gabriela Urthiague, directora y coordinadora de la maestría, respectivamente. Si bien esta carrera de posgrado cuenta con varios años, su relanzamiento en 2014 implicó reorganizar los horarios de cursada y el plan de materias. A todo gran cambio le sigue un tiempo de adaptación. Si bien quedan algunas cuestiones por ajustar, el programa de estudios y los tiempos de cursada inicialmente propuestos se han cumplido. El diálogo con las autoridades es fluido, y siempre se encuentran disponibles para las consultas y sugerencias de los alumnos. De igual forma, responden todas las preguntas de aquellos interesados en formar parte de la nueva cohorte, que comenzará a cursar en marzo de 2016.

La Universidad otorga a los profesionales el título de magíster una vez presentada y aprobada la tesina, que deberá cumplir con determinados requisitos. Con el fin de guiar a los maestrandos en el proceso de preparación del trabajo final, se dicta una materia cuatrimestral que busca iniciar a los alumnos en la tarea de investigación y escritura académica. Los conocimientos adquiridos durante este curso resultan de gran utilidad no solo para empezar a planificar y escribir la tesina, sino también para emprender toda tarea de escritura profesional, como monografías, artículos, ensayos. Como parte de las modificaciones implementadas en la maestría, todo aquel que la cursa puede obtener títulos intermedios, como el certificado del programa de actualización o el de la carrera de especialización en traducción e interpretación.

Para finalizar, vale hacer referencia a una de las herramientas más importantes adquiridas en el transcurso de este posgrado: la capacidad crítica. Este punto marca un antes y un después en todo profesional, donde el después se define por el desarrollo social y laboral. En su último libro, el neurólogo Facundo Manes da cuenta de que la búsqueda permanente de conocimiento es la capacidad e inquietud que define al ser humano como tal. Por ello, no basta con saber lo que se hace. Justificar las decisiones que tomamos en nuestra labor diaria es la mejor arma del profesional para posicionarse en el mercado. El conocimiento afianza nuestra seguridad personal y aumenta la calidad de nuestro trabajo. ■